

## Somos familia global (primera llamada del XXI Cap. General)

**Familia carismática global**, faro de esperanza en este mundo turbulento. Hoy, Jesús, nos sigues llamando a un nuevo parentesco (Mc 3, 20-21; 31-35), a escuchar tu palabra y ponerla en práctica con urgencia y sin exclusiones. Nos empujas a transitar ya los caminos del futuro:

- Construir hogares de luz como Maristas de Champagnat, implicándonos con pasión en la creación de un estilo de vida de familia abierto a todos.
- Promover y nutrir la vida marista en toda su diversidad, alumbrando una nueva y enriquecedora visión como "cuerpo global".
- Privilegiar la sencillez, la apertura y la disponibilidad más allá de las fronteras geográficas o provinciales.
- Redescubrir como hermanos la pasión original que nos ha movido a ser maristas.



Durante el Capítulo general se usó repetidamente la expresión cuerpo global como sinónimo de familia global. Es decir, que todos los Maristas de Champagnat pertenecemos a un solo cuerpo o a una sola familia carismática, y que estamos llamados a actuar como tal. La referencia evangélica de Marcos en esta llamada es la escena en que Jesús respondió con el concepto de la familia de Dios: "Quien hace la voluntad de Dios es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mc 3, 34-35).

Se utiliza la referencia de la carta del H. Emili "Lavalla-Casa de la Luz" – (marzo de 2017), donde se compara la casa de La Valla como un faro: un punto de referencia en medio de la noche para navegar de manera segura y poder llegar felizmente a puerto.

Este tema se desarrolló más en la idea de que la luz de esta casa nos permite iluminar los rostros de los demás y así reconocer el rostro de Cristo en cada persona, sin importar su raza, región o religión. Al reconocer el rostro de Jesús en cada persona, somos de verdad una familia global en Cristo. Los rostros de Jesús son ligeramente diferentes para transmitir que el llamado a imitar a Cristo se da a través de una respuesta personal según nuestra propia capacidad y fortaleza. No estamos llamados a una uniformidad rígida.

El faro tiene la cruz marista como luz para ilustrar que vemos el mundo a través de la luz de nuestro propio carisma. El carisma marista también se repite en el símbolo del lado del faro, que es un diseño australiano para reflejar la cruz, así como las cinco líneas horizontales que representan los principales elementos de nuestro carisma: Presencia, Sencillez, Espíritu de Familia, Amor al Trabajo y a la manera de María. El agua es ligeramente turbulenta, pero la puerta del faro está abierta para todos, invitando a todas las gentes que forman la familia de Dios. La luz brilla por la puerta parcialmente abierta, forma la letra 'L', que recuerda nuestro propio faro: La Valla.

